

A. P. ...

"ADEBI EL CAZADOR".

PATAKIN.

Eugenio Hernández Espinosa.

PERSONAJES:

- ADEBI
- MAGUALA
- AKPALO
- ORULA
- AKPALO
- ABOKI
- GENTES DEL PUEBLO
- ELEGGUA.

18-Mayo-06
JRS

~~1084564~~
1180545

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'.
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

MBRSIS
C.1

ADEBI Y EL CAZADOR

AKPALO: Y Arribó Adebí a edad en que todos los jovenes de este pueblo parten al monte a cazar. Era diestro y certero en el manejo del arco y la flecha. Podía derribar al buitre más grande y feroz; el búfalo más terrible, como el pájaro más veloz y pequeño. Por eso todos, que esperaban ansiosos este acontecimiento, se ~~hicieron~~ de celebración para celebrar está, su primera partida. El día estalló en todo su esplendor. Como jarra de cerveza se desbordó la alegría. Inyectados en-júbilo, bailaron y cantaron todos: ¡Wemilera! (canta) (Las gentes bailan y cantan) Después de tres días de festividad llegó Orúla.

TODOS: Iberu ibé-ya

ADEBI: Ibóaheché

TODOS: Ibarú ibó-ya

AKPALO: Ibé Aheshé

Orúla awá.

TODOS: (Cantan).

ORULA: Adabí he venido a prevenirte. Eres demasiado joven para comprender lo que vale ser prudente y lo que cuesta no serlo; pero lo suficientemente inteligente para estimar en mucho cuanto vengo a comunicarte. Si-no quieres convertirte en el hombre más miserable de la Tierra, el más enloquecido cazador, disparador de flecha sin cesarte raego que abras bien el entendimiento y escúchame, antes que el sonido de los tambores anuncian tu partida. Podrás ~~ver~~ al buitre Podras matar al búfalo, podras matar al antílope y a la perdiz y a todos los pajaros del monte. excepte uno por sobre el bosque tan grande, en lo alto, véela un ave que no deberás derribar jamás aunque lo veas a tomar agua al arroyo. Tu poderoso arco y tu veloz flecha no la veras utilizar contra Eiyó-góngo, el ave de las soledades, el de las plumas de mil colores, pica de cobre y coral cresta de marfil y canto de cigarra. Como el cuchillo que corta el fruto demasiado maduro deberás contar la tentación que habrá de invadirte hasta la angustia más desesperante. Eso es todo joven e intrépido Adebí. ¡Ashé!

TODOS: ¡Ashé!

ADEBI: ¿Por qué no puede cazar a Biyé góngó, el pajarito de las soledades el de las plumas de mil colores, pico de cobre y coral, cresta de marfil y canto de cítara?

ORULA: No me preguntes, Adebí. No me preguntes. Deja resbalar la curiosidad, que no te persiga, que no sea capaz de adueñarse de tu voluntad. Enfadate contra ella, irritate contra ella, enojate contra ella, pero no le des cavida en tu pecho como a la dueña de tu corazón tu amada Magúala. El lirio de agua flotara siempre en el lago, el óvea Adebí no deberá flotar en el lago de las dudas.

ADEBI: ¿Acaso la mujer que hila rechaza su huse.
¿Acaso la mujer que tiñe rechaza su paño.
¿Acaso el ojo que ve rechaza una mirada.
¿Acaso el hombre rechaza su parte de conocimiento.

ORULA: Es poco sabio proseguir un proyecto que no ofrece perspectiva de éxito. Los consejos, joven Adebí deben ser obedecidos para triunfar en la vida.

AKPALO: Y con esta última máxima partió Orúla, dejando al joven Adebí atrapado en sus propias dudas. (Canta).

ELEGGUA: No te retuerces en tus incertidumbres. Todavía es tiempo de ir junto a tu amada Magúala. Ve a ella, mañana, muy de mañana, partiras a la cacería.

AKPALO: El joven Adebí amaba a su amada Magúala, más que la caza que era su delirio y por la cual era capaz de dar su vida entera y por la cual había dedicado su vida en la instrucción. Ligerero y dueño de sí mismo, con un poco de contrariedad por las palabras de Orúla, Adebí echó a andar en busca de su amada Magúala. La vio a lo lejos, junto al flamboyán; la vio esconderse como una gacela detrás del árbol. Adebí cerró los ojos. Rodó sus pasos hasta descender cerca de ella. Y como si no lo hubiera visto rompió a hablar teñido de angustia y desesperación.

ADEBI: Todas las palabras dentro de mí golpean mis labios, adquiere la ligereza del viento y escapan como un golpe de vida ¡Maguála! (Llamando) ¡Maguála! ¿En presencia de quién estás que tardas en venir? Me desespero y muero ¡Maguála!, Maguála, un amigo charlatan me dijo: nunca condicies a una bella mujer por que seras un eterno esclavo. Ah pero sí oyes decir que algo no pasa a través de las finas mallas de la red...

MAGUALA: (Apareciendo).... recuerda que la aguja que la tejió ha pasado. (Va a besarla, ella escapa de su alcance) Las palabras del amigo charlatán no son tan poderosas como para impedir que Adabí corra tras su amada. (Adabí corre tras ella, la alcanza y la carga, da vueltas con ella) ¿Crees que soy un bebé recién nacido?

ADEBI: ¿Acaso no crees tú mi amor recién nacido? ¿Mi amor que nunca lejos esta porque descansa junto a mi corazón? Otro amigo charlatan me dijo: a los que se aman, les bastan un vistazo para reconocer, y otro, ama y proclámalo.

MAGUALA: ¡Cuántos amigos charlatanes tiene mi amado Adabí!

ADEBI: ¿Que tienes en los ojos?

MAGUALA: ¿Tristeza?

ADABI: ¿Tristeza?

MAGUALA: Maguála está triste porque su amado Adabí se va y mis días y mis noches andarán hacia atrás. Como quebrantes vendrá tu ausencia a desgarrarme el alma. Vendrán los recuerdos, los favoritos y los no favoritos. Motivos tengo para estar triste. ¿Quién correrá junto a mí por el valle en busca de los secretos de las aves que se aman? ¿Quién andará conmigo por la calles de la ciudad? ¿Quién me acompañará a mi refugio? ¿No estas triste tú?

ADEBI: Sí, amor; pero mi tristeza está temporada por la esperanza a verte de nuevo con la más alborotadora de las alegrías.

MAGUALA: Ah, no hubo día tan hermoso como el día aquel en que a la sombra del flamboyán arrimamos nuestros corazones y el amor de puso en marcha. Ese día me dijiste: "Solo la muerte nos separará."

ADEBI: Y Así será. Y Cuando muera no me entierres bajo los árboles del -
bosque. Temo al agua que gotea. Entiérrame bajo los grandes árbo-
les umbrosos del camino; quiero oír los tambores tocando; quiero
sentir los pies de mi amada Maguala bailar.....

MAGUALA: ¡Callate!

ADEBI: ¿Tienes miedo ?

MAGUALA: Tengo miedo á la muerte. La muerte es fea, horrible proveedora de
insectos y lombrices.

ADEBI: La muerte es para todos.

MAGUALA: La muerte no existe para mi mundo.

ADEBI: Nuestro derecho es tan solo esperar

MAGUALA: ¡ Si la muerte fuera un guerrero! Sabría que tú dáspararías tus
flechas sobre ella y la materias. Pero la muerte es la sombra que
viene y ná vemos y nos cubre.

ADEBI: (Después de un silencio)¿Podemos parmanecer aquí juntos, apenas sepa
rados por el aliento?

AKPALO: Enamorados, que cada uno vaya con quien ama, porque el amor que no
puede saciarse es más desolador que la época de lluvias.

MAGUALA: ¡Oh, Adebí! Las delicias para una mujer no estar cargada de oro y
plata ni recamada de piedredías, me dijo una amiga charlatana, sino
vivir en una simple choza con el hombre que pref iere.

AKPALO: Se reunieran en silencio sus bocas. La luna que había quedado en
acbocho supo interpretar fielmente las intenciones de los amantes, y
se ocultó según su arte y su maña. En l a profundidad de la noche -
Adebí y Maguála intercambiaron ocultos secretos. Y antes que los -
primeros gallos anunciaran el nacimiento del día se despertó Maguála.

MAGUALA: Ah, Adebí, despierta! ya entro la mañana sin pedir permiso. Si
dejas de saludarla, según costumbre, se arrojará y entubierá tu
partida con ridículos, reclamos. ¡Despierta, eh amado mío, des -
pierta! (Le canta suavemente).

ADEBI: (Despertándose) ¡Ah! ¿Quién había dicho que no amanecería más?
¿Qué esta noche iba a ser larga, inconmesurablemente larga?

MAGUALA: ¡El tiempo! ¡Imprudente!, devora los minutos y segundos con su
sol insaciable. Nunca ha sido corto el tiempo como hoy.

BERRE: El tiempo pesa siempre la misma duración.

MAGUALA: Hoy, no, Es grosero, Parece estar dispuesto a la más perversa
¡Odia el tiempo!

AKPALO: Como un río en crecida sonaron los tambores de la. Pisotearon el
silencio que se había entretejido entre Adebí y Maguála.

ADEBI: Ven y sígame hasta el llano, allí nos diremos hasta luego.

AKPALO. Y llegaron al final del camino, allí donde empieza la encrucijada
donde se desprecizan y bufan las aguas del río y las faldas de los
montes atropellan el andar. Se despidieron.

MAGUALA: Si tan solo yo pudiera ser un ave, una paloma de suave pluma. Des
plegaría mis alas y volaría hasta el cielo y te acompañaría Adebí.
Multiplicaría mis atenciones. Ven pronto amada mía, ven pronto. De
hierba tierna estoy hecha y la más leve brisa me estremece de pie.
Adabí!

AKUALA: ¿Y por qué esta despedida tan triste Maguála.

MAGUALA: Tengo miedo.

AKPALO: ¿Miedo?.

MAGUALA: No sé a .. a .. los pantanos...! a los búfalos y a los antílopes
a la polvareda que se levanta como torbellino y los trastorna -
tode; al monte y sus pájares que se arremolinan y se y se dis -
persan hasta enloquecer de ansiedad a los cazadores: ¡Ah Eyí gon
go! ¡A Eyí góngo tengo miedo!

AKPALO: Te diga adios, Saludalo... Cantale.

MAGUALA: ¿Qué le canto?

AKPALO: El canto que propicio la delicia de conocerse; el que le propicio la delicia de conocerse; el que les propicio la ofrenda de la - dicha. (Maguála canta) y su canto pasó por encima de los árboles y alcanzó a Adebí que se perdía allá en lentemanza. Y lo vió volverse agradable a inclinarse como espigada mire, hasta que las lejanas montañas lo ocultarán, a él y a sus dos asistentes. Adebí y Aboki, guardianes de los más íntimos secretos de Adebí y la noche llegó con su cadencia, cayó con torpeza sobre Maguála que batallaba por no regresar a su hogar. Duerme Maguála ya es hora.

MAGUALA: Odio el sueño. El sueño me trae la dolencia del olvido y yo - quiero recordar minuto a minuto, segundo a segundo a mi amado - Adebí. Estaré despierta hasta su regreso. Con los ojos tan - abiertos que ni la muerte más inesperada podrá cerrarlos.

AKPALO: Con vientos de torbellinos anduvo la angustia en el corazón de Maguála. La noche, poblada con sus astros, se fue encogiéndose poco a poco hasta casi desaparecer. Y se abrió la mañana en todo su esplendor; bella y generosa como ninguna. Con júbilo y algazura salieron las mujeres en busca del río a lavar sus ropas. Revolteaban sus dimes y diretes.

JOVEN I: ¡Ah viene Maguála!

TODAS: (A CORO) ¿Maguála?

JOVEN I: Maguála se ha olvidado de nosotros.

JOVEN II: Lava sola en el río.

JOVEN III: No participa con nosotros y aquí hay espacio de sobra para ella.

JOVEN IV: ¿Estará enojada con nosotras?

JOVEN I: ¿La habremos insultado con nuestras risas?

JOVEN II: ¿O con nuestro andar de doncellas breitoras y jantanciosas?

TODOS: (A coro, llamando) ¡Maguála!

JOVEN I: ¿Cómo es que no nos respondes?

JOVEN III: ¿A caso estamos peleados?

JOVEN IV: Has cantado y cantando y cantando y ni tan siquiera el canto más lisonjero anuncia buen ánimo. Brota amargamente de tu garganta.

JOVEN I: Como un inoportuno lamento se balancea tu tristeza entre nosotros.

TODOS: (A CORO) ¡Maguála!

MAGUALA: Ah, semejante a la crecida del peste es mi quebrante.. Por el camino que partió mi amado Adebí solo hay yerbas y matojos; el tiempo ya ha borrado sus huellas. Adebí, mi amado partió y engendré ausencia más no olvide.

¡Ah, Maguáña, ya no es la misma desde que partió Adebí!

¡Ah, Maguáña, derrama por doquier su angustia y su desconsuelo desde que partió Adebí.

¡Ah, Maguála bebe sorbo a sorbo sus penas desde que partió Adebí!

¡Ah. Maguála esta triste y su tristeza es como el tintineo de una campana rota!

AKPALO: (Después de cantar) No alejes de mí. Soy guardador de aimientos. Testigo fiel de esta bisteria soy, y de sus protectos de lo deseable y de lo indeseable, de lo que permanece y de lo que me es mutable por naturaleza, del juicio de perfecto que destila meditación, de los que confían en la soberbia y se ensañeran en su honra y majestad. ¿Tendremos memoria para guardar intacto esta historia? Porque aprobio de los hombres y deshechos de los pueblos en beradar de la vida y no saca provecho de su consumo.

Con flores amarillas y nenúfares blancos en las garras-entraron los cazadores a un claro del monte.

ABOLA: ¡Una señal luminosa encima de la montaña!

ABOKI: ¡Qué hermoso esplendor!

ABOLA: La montaña parece un principe maginfico.

ADEBI: Desaparecio.

ABOLA: ¿Qué era, entonces?

ABOKI: El sol.

ADEBI: No, no era el sol.

ABOLA: ¡Mira, allá en el cielo!

ABOKI: ¡ Un astro de bellos colores.!

ADEBI: No, no es un astro.

ABOLA: ¿ Qué es entonces?

ADEBI: ¡Vamos a su encuentro!

ABOKI: ¿A su encuentro?

ADEBI: ¡ Vamos!

AKPALO: Y no desacansaron ni un instante. Partieron como invitados de rango tras la señal. Con calma y prudencia iban Abelá y Abekí tras Adebí.

ABOLA: ¿Qué es eso?

ADEBI: Apariciones de la noche que han salido a probar el día.

ABOKI: Un pedazo de cielo se ha caído.

ADEBI: No seas tan escandaloso.

ABOLA: La tierra tiembla. Adebí.

ABOKI: ¡ El ave!

ADEBI: ¿Eiyá góngo?

ABOLA: Se perdió.

ADEBI: ¡ El ave maravillosa como el arco iris!

ABOKI: Que puede permanecer planeando entre cielo y tierra.

ABOLA: Y no cansarse nunca. Y pesarse en el suelo, cavar un pozo en la roca y hacer brotar de ella rayos y centellas.

ABOKI: Cuando baja a la tierra nadie debe verla.

ABOLA: ¡Vamos, Adebí, vámonos!

ADEBI: ¡Quiero verla!

ABOKI: ¡ Insensato! ¿Tú estas loco?

ABOLA: ¡ Vámonos!

ADEBI: ¿Quiero ir al encuentro de Eiyá góngo?

ABOKI: Lo más prudente es regresar.

ADEBI: ¿Regresar? Jámas, regresen ustedes si quieren, pero Adebí no regresara sin antes ver a Eiyó góngo.

ABOLA: ¿Como vamos a regresar sin ti?

ABOKI: ¿Que nos dirá Orula?

ABOLA: ¿Qué nos ditá tu amada Maghála sin al regreso corre a buscarte devorada por las ansias de encontrarte y no te encuentra?

ABOKI: No estamos lo suficientemente confundidos para arrancarnos de un tajo la promesa de regresar juntos.

ADEBI: ¡Quiero ir alencuentro de Eiyá góngo!

ABOKI: No te compares como un solo hombre, Adebí, somos tres en uno y uno en tres. Convencete.

ABOLA: Lo más prudente es regresar.

ADEBI: El buitre desprecia a los cobardes.

ABOLA: Eiyó gongó es un buitre.

ADEBI: ¿Y qué es Eiyó Gongó? ¿Qué es Eiyó Gongó? Lo han visto? Sabemos nosotros si es el bien o si es el mal, si es la iniquidad o la justicia, si es la ignorancia o la sabiduría? ¿Qué es Eiyó gongó? está hecho con un simple sí o un simple no.

ABOLA: Te arrepentiras.

ADEBI: De que me arrepentiré? ¿De buscar hasta la saciedad a Eiyó Gongó?

ABOLA: De no volver junto a tu amada Maguála.

ADEBI: ¿Profeta Abelá? No sabia que mi amigo, mi hermano, Abelá era hombre entendido en promoniciones.

ABOKI: ¡Cordura! De que vale escarnecerte de esa alborotadora idea? A los faltos de cordura la vida los tiene destinado quebrantes y amarguras.

ADEBI: Ah, mi amigo hermano Abelá es semejante a una doncella plañidora que busca en sulloro justicia y corrección. ¿Quién dice que Adebí no volverá junto a su amada Maguála la de la piel negra como el terciopelo.

ABOLA: Eiyó gongó planea alto en lo alto. Tiene cuatro alas y es inclemente. Cuando se pasa abre un abismo en la cámara y le tenga toso.

ABOKI: Eiyó gongó emprende el vuelo y sus poderosas garras dejan la tierra asolada.

ADEBI: ¡Seguimos!

ABOLA: Es que.....

ABOKI: Yo creo que.....

ADEBI: No esperaba más de ustedes.

ABOLA: ¡ Por mis antepasados que no es miedo!

ADEBI: ¿ Que es entonces?

ABOKI: No faltar a la promesa que le dimos a el venerable Orúla; a nuestro viejo y sabio consejero.

ABOLA: Lo que no entiendo.....

ADEBI: ¿ Qué es lo que no entiendes.?

ABOLA: ¿ El por que convertir un día fasto en un día nefasto?

ABOKI: Por ahí viene Eleggua.

LOS TRES: (Salidable): Mayuba Eleggua.

ELEGGUA: ¡Mayuba! ¿No contaban con mi presencia? ¿A Dónde van?

ADEBI: Busco el refugio de Eiyó gongó.

ELEGGUA: Eiyá Gongó no tiene refugio.

ADEBI: ¿Es acaso Eiyá gongó el pajarito de las soledades? Tan miserable es Eiyó Gongó que no tiene refugio donde descansar?

ELEGGUA: Eiyá Gongó es incansable.

ADEBI: ¡Quiero Verla!

ELEGGUA: ¿Porque quieres ver a Eiyó Gongó.

ADEBI: Por que ya me es indispensable saber si existe o no existe Eiyó Góngo.

ELEGGUA: ¡ Existe!

ADEBI: ¿Como ha de saberlo si no lo he visto?

ELEGGUA: Regresa al pueblo Adebí

ADEBI: ¿Quién es Eiyó Gongó?

ELEGGUA: No he venido para discutir ni consolidar lazos fraternales, sino para hacerte llegar, una vez más, antes de que sea demasiado tarde, las palabras del consejo y venerable Orúla.

ADEBI: Adebí no es un cobarde.

ELEGGUA: Adebí es valiente, pero insensato. Adebí ha olvidado lo que le corresponde y lo que no le corresponde; muy pronto ha olvidado Adebí, en un abrir y cerrar de ojos lo que debe hacer y lo que no debe hacer. ¡Grave vivio del hombre es la desobediencia!

ADEBI: Eleggua, hermano mio, abiertamente me está prohibido cazarla; pero no verla aunque queda fulminado por el esplendor más fulminante yo quiero ver a Eiyó Gongó; verla tan solo verla, aunque sea allá, bien lejos, como esas rutilantes estrellas suspendida en el espacio. Me dará firmeza y control. Podría regresar al pueblo. ¿Pero crees que sería tan notable el regreso como para andar con esplendor viril antes los ojos, no tan solo de mi amada Maguála, sino antes los ojos del pueblo y, escúchame, hermano mío. ¿Crees que el regreso pueda resistir el placer de verla?

ELEGGUA: Te enseñaras en tu cprñosidad, Por muy bien que se nade se crúza la mar. Estás perdido sin saberlo. Adebí. La varías a cualquier precio ¿Verdad?

- ADEBI: ¿Por qué no solamente me está prohibido cazarla sino también verla?
- ELEGGUA: ¿Por qué quién asegura que al verla no querrás cazarla?
- ADEBI: Adebí quiere su marcha.
- AKPALO: ¿Sabes una cosa, Adebí? Estas gravemente enfermo y no sobrevivirás al mal.
- ADEBI: Regresar.
- ELEGGUA: Se conoce la tierra por el barro, el cielo por sus astros y Adebí por su terquedad.
- ADEBI: El ojo mata al pájaro.
- ELEGGUA: Adios. Y no te lamente contra lo ya inevitable.
- ABOLA Y ABOKI: ¡Adios, Adebí!
- AKPALO: Adebí, cuál es ese mal extraño que te ha impedido rezonar. Te pregunto hombre imprudente.
- ABOKI: Quizás un espíritu maligno.
- AKPALO: Dejate de ironías. Ya nadie te sigue. ¿Ves? Tus amigos se han ido cargados de penas con Eleggua. ¿No consideres eso?
- ADEBI: Tómame la certeza rugosa de miedo.
- AKPALO: Son prudentes.
- ADEBI: ¿Prudentes y están llenos de calamidades?
- AKPALO: Sus caminos son derechos. En cambio el tuyo.
- ADEBI: tortuoso, alborotador e ignorante, falta de cordura. Rié y canta retadoramente.
- AKPALO: (Al público) Hay un refrán que dice que mientras más leñas echas, más la llama crece. Y Mientras más oposición tuvo Adebí, más curiosidad creció en sus pensamientos. Pasaron días y noches y el Adebí a Eiyó Gongó. Por grande que sea un árbol no iguala a un bosque y por grande que sea la curiosidad de ustedes no iguala a la de Adebí, que desdeña do, casi enloquecido, entra en un monte y entra en otro. ¡Silencio!, - ¡Silencio! Ah. ¡Que tu oreja sea sorda. Adebí, que tus ojos no la vea! ¡Eiyó Gongó!, el pajarito de las soledades asoma a lo lejos como un punto incandescente en el espacio. Se mueve con el estilo y la variedad de una mariposa. ¡Vuela, vuela, vuelala, vuelve, pasa. Suba. planea y se abata. Como surgida de los profundos de los siglos. ¡Hágame ruido y múltiples sonidos para que Adebí no la oiga! (Hace ruidos) ¡Ah, lo ha visto! No, la presiente. Ah, que tu arco se rompa en mil pedazos antes de que tu flecha salga velozmente disparada que la luz se quiebre en mil pedazos y la noche estalle y sobrevenga la más oscura oscuridad.
- ADEBI: Ah, ¿quién eres? ¿Fuera del sol? Luz que brilla en la Luna ¿Estrella que centella en la noche? ¿Qué es esta luz que me baña de imprevisto? Ah,

AKAPLO: Vuelvete Adebí, olvida- para que viniste.

ADEBI: Te acercas ya. Te presiento como los pasos de mi amada Maguála. Yo Adebí te invese si miedo?. Mira no tiemblo. Ah pero.... ¿por qué te ocultas? + Tiemblo y no tiemblo. No tiemblo y tiemblo y todo es igual, Están y no -- estás. Te presiento y no te presiento. ¿Es que eres o no eres? ¿En que -- sertilegios de dudas e intercidumbre me has metido?. Te buscare.

AKPALO: Y yo enviaré relámpagos y centellas y desfigurare tu senda y tu andar.

ADEBI: Nada me detendrá.

AKAPLO: Yo enviaré la tormenta y no podrá llegar hasta Eiyó Gongó el ave maravillo sa de las plumas de mil colores, pico de cobre y coral, (Envía la tormenta)

ADEBI: Nada me detendrá.

AKAPLO: Intrépito ¡Vences! Todo obstáculo es imposible.

ADEBI: Está allá. SE agazapa cerca del arroyo. Al verla tan lejos y ya mi corazón se regocija como un bebé recién nacido. ¡Mi arco y mi flecha y ya somos de una misma naturaleza. ¡Ah, maldición. La noche mas oscura viene precipi -- tadamente sobre mis pasos. Las estrellas huyen temblorosas, las lucierna gas que brillan han apagado sus luces. Arriba la luna oscurece y yo..... Pero tu brillas ¡Brillas! maravillosamente! ¡Cómo cien sales en uno!

~~AKPALO~~ No prosigas ¡Qué los oggunes te cierran el paso! ¡Venid, oggunes, venid! (Cantando.

ADEBI: Ah, la sombra espesa del monte se mueve se agita como ramas de árboles azo tadas por el viento. SE precipitan sobre mí.

¡Eggunes! Los Oggunes se rodean y me cierran el paso. Pero ¿Quién dice a qué Adebí, el más diestro y certero cazador, no puede derribar con su -- flecha a los Oggunes? ¡Mis flechas son más poderosas que todos los Oggunes del monte!

(Canta retardadamente).

(Dispara flecha constantemente sobre los Oggunes).

AKPALO: ¡Adebí!

ADEBI: El que quiera mil tiene valor para afrontar las abejas. Los Oggunes que has enviado, Akaplo, huyen despavoradamente como que Jumborsa doncellas (Ríes)

AKPALO: La piedra sigue siendo piedra, el árbol sigue siendo árbol, Adebí sigue en busca de su perdición y ya no hay nada que lo detenga y no me está permitido revelarlo el secreto. Algo horrible calmará tu vida por lo siglos de los siglos. (Ah, galopa más aprisa y sabe maravillosamente evitar y sortear los obstáculos).

ADEBI: ¿Dónde estás ave maravillosa de las mil plumas de colores, pico de cobre y coral, canto de guitarra y flauta y cresta de marfil? ¿Dónde te escondes? ¿por qué te alimentas de mi desesperación? ¡Adebí, hijo de Ochosi, el más diestro cazador, te invoca! (canta)

AKAPLO: Lograste atraerla con tu canto. Eiyó gongó, hermosa como la mañana recién parida, danza como respuesta a tu invitación. Ya conoce tus intenciones - Se alimenta de tus intenciones.

ADEBI: ¿Eiyá gongó? ¿Quién eres tú que te interpones entre mi amada Maguála y yo? ¿Quién eres tú que eres capaz de suplantar a mi bella y adorada Maguála, la que más quiero? ¡Oh, no! ya en este instante no es la que más quiero. Sí, sí, es la que más quiero. Pero, ¿por qué me perturbas? ¿porque esa sola idea, me obsesiona hasta el espasmo de la locura, hasta la más vil felonía? Atraparte quiero. Estoy dispuesto a dejarlo todo, a darle toda mi vida si es preciso, con tal que me pertenezca, la cualquier precio! ¿por qué? ¿Quién eres? ¡No te muevas! ¿Quién eres? El mal? No, el mal no puede ser tan desmesuradamente hermoso. ¡Ah, bailaré contigo el más íntimo de los secretos! (Bailan)! Qué contenta se va a poner mi amada Maguála cuando la cubra con tus bellas plumas, cuando haga de tu pico de cobre y coral un collar para su invaluable cuello! No te muevas. Así no podrás escapar de esta flecha que irá sin tardanza al centro de tu corazón, ¡Eiyá gongó! - ¡Eiyá gongó!

AKPALO: Como arpegio de arpa será su canto y entónces todo será inútil (llamando)
¡Orúla te ruego que detengas la mano de Adebí, ah, apuesta, No lo perdona
rá la vida de Eiyó Gongó a menos que tú no lo consientas y le reveles --
el secreto. (Canta) ¡No, no dispare! Ah, la flecha le entra lentamente. --
Eiyá Gongó parece que va a morir; pero canta, canta.....

ADEBI: ¡Maguá!a!

AKPALO: La muerte llega a la garganta, la muerte estrangula la palabra; la muerte
le entra en la vida con sus largas esterteres.

ADEBI: ¡Maguáaaaaaaaaa!

AKPALO: Tu amada Maguá!a ha muerto. Maguá!a ya no es de tu mundo.

ADEBI: Maguá!a ya no es de este mundo. ¡Oh, vil y miserable naturaleza!

¡Maguá!a ya no es de este mundo! ¡Maguá!a, mi amada y la de la piel negra
como el terciopelo ya no es de este mundo. ¡Trastornador vino el día
majadero y burlón! ¡Ay (canta) ¡Qué mi esbezé sea cortada y lanzada a
las tiñosas más hambrientas ¡qué me reviente el corazón en mil pedazos
que me desgarrén los pulmones, que machaquen mis estrañas con piedras y
palos!

AKPALO: El futuro está tan lleno de imprevisto. Eiyá Gongó perdió sus plimas de mil
colores; Eiyá Gongó, perdió su pico de cobre y coral; Eiyá Gongó perdió su
cresta de marfil y apareció Maguá!a muerta. La cabeza de Adebí cayó sobre
su pecho. junto a la flecha y apareció Abelá y Abekí y Elegguá, más no --
Orúla.

ADEBI: La muerte es feroz; la muerte es cruel. Pero más feroz y más cruel que la
muerte es Adebí, el diestro e intrépido cazador Adebí, el matador de su
amada Maguá!a. La muerte no hace nunca amistad con nadie, dijo entre amigo
charlatán. (Le quita violentamente la flecha).

ELEGGUA: ¿Qué vas a hacer?

ADEBI: Mis garras serán mas poderosas que mi arco, Maguá!a. Esta flecha que ha
conocido lo más tierno de tu corazón, también irá presto a conocer mi más
feroz y cruel corazón.

ELEGGUA: (Deteniéndole) Cuando la madera se rompe puede ser separada; pero la muerte de la amada no puede ser separada ni aún con su propia muerte.

AKPALO: Y llegó la negrura del bosque con sus vestidura real. Icó, la muerte con sus Oggunes. Y se llevaron a Maguála, como quien lleva a un animal al sacrificio propiciatorio. Adebí luchó desesperadamente por rescatarla pero todo resultó en vano. Y Aparecio Orúla, seguido por todo el pueblo que elevaba al cielo sus cantos quejumbrosos.

ORULA: (Por encima del canto, que es casi ya un murmullo) ¿Dónde está tu fuerza viril, joven Adebí? ¿Tu fuerza y tu destreza de la que tan orgulloso estabas? De todas partes me llegan apasionadas y caóticas lamentaciones - a unirse a estas que me acompaña. Un barrullo sin nombre ha conocido a fuego vivo nuestras tierras. ¡Adebí! ¿Quién de nosotros no hizo todo lo posible por evitar esta desgracia? ¿Quién de nosotros guardó su consejo? ¿Quién de nosotros no quiso libzarte de esta terrible aflicción?

AKAPALO: Orúla venerable anciano.....

ORULA: ¿Por quién intercedes? El monte es inmenso Adebí. Lugar no falta para llorar tus cuitas. ¿Acaso crees que el dolor que gimes es tan solo tuyo.

ADEBI: Maguála, mi amada, ha muerto y yo he sido su matador. Se me ha revelado el más sucio secreto.

ORULA: Por tu obstinada imprudencia.

ADEBI: ¿Acaso es una obstinada imprudencia el querer penetrar en los secretos más íntimos de la naturaleza? ¿Crees que el solo hecho de decir no hagas esto o no hagas lo otro es suficiente para dominar la voluntad del hombre que está por encima de todas las irrazonables imposiciones? Ignoro lo que el sol de mañana me tiene reservado. Pero soy libre. ¡Libre Orúla si mi vida se ha precipitado a la más terrible miseria ha sido por - haberla escogido ya no es este el tiempo de discutir si fue mi obstinación desobediencia o tu obstinada imposición la causa de esta desgracia. Podrás sufrir mucho, Orúla; ¿Pero es tu dolor comparable al mío? Por no haberseme revelado lo que podía causar mi vergüenza y mi ruina estamos todos reunidos aquí llenos de la más miserable miseria - ¡Adios!

ORULA: ¡Adebí!

ADEBI: ¿Qué alarma me traes ahora?

ORULA: ¿A dónde vas? ¿Que buscas?

16.../

ADEBI: Acabas de indicarme el camino donde llorar mis cultas, el monte Hacia allá se dice Adebí con sus flechas y sus ya no hay ave que se me este prohibido cazar, ni adversidad, ni desdicha que alcance a Adebí. Un misterio envuelto en el monte más oscuro e intrincado, desafiando a diestra y siniestra las tinieblas de la noche libre. Libre para conocer los secretos más íntimos que aún desconocemos.

ORULA: ¡Espera! En Acheé, la mitad del mundo donde alumbra el sol en la mañana vive un ave, con resplandor de rojo jespé. Eiyá rukásEi logras cazar la encontraras a tu amada Maguála. Se diestro y certero. Transfigura la noche en día, la pena en alegría. ¡Aché Adebí!

AKPALO: Y emprendió Adebí la marcha en busca de Eiyá rukán, el ave con resplandor rojo jespé? ¿Y Adebí tiraba flecha a diestra y siniestra. Ah amigos míos que me han acompañado en esta historia, no olvidemos jamás nuestros orígenes, el futuro está lleno de imprevisto, ¡Aché Adebí ¡Aché!

ADEBI: (Eleva su canto como himno triunfal de batalla. Baila y tira flecha insensatamente, entra y sale por monte y maniguas. En la de la danza.

CAE -

EL -

TELON.

FIN BEL PATAKIN.

ADEBI EL CAZADOR.

EUGENIO HERNANDEZ ESPINOSA.

SEMINARIO MUL. DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS